

Belze y yo

Habían pasado más de dos meses desde que habíamos comenzado clases en la Universidad. Las cosas en general me estaban yendo bien, con el “inconveniente” de que aparte de estudiar tenía que hacer varios trabajos grupales, cosa que acaparaba buena parte de mi tiempo. Era una mañana de un lunes de Octubre, ese día tenía clase de Introducción a la Economía. Antes de que el profesor comenzara su lección entro a la habitación la secretaria de la facultad junto a un chico que parecía tener entre 22 y 23 años.

“Buenos días clase, les quiero presentar a Belze Belial. El es parte del un programa de intercambio entre nuestra Universidad y la Universidad Católica, y nos va a acompañar durante el siguiente ciclo, así que espero que lo traten como uno mas de la clase” finalizo saliendo del salón mientras el recién llegado tomaba sitio en uno de los asientos. Para mi esta presentación parecía a esas que uno escuchaba en el colegio cuando había alguien nuevo en la clase. “...espero que lo traten como uno mas”!!...creo que todos coincidimos en pensar que el era lo suficientemente grandecito como para valerse por si mismo.

De todas formas, este tipo era muy raro, no solo en apariencia física, si no también de personalidad. Ni alto ni bajo, pero si blanco, muy blanco, con unos ojos ligeramente color rojo, y una barba que parecía ser hecha de acero. A su vez se le veía seco, callado, con una mirada perdida en el vacío. Belze, que nombre para más raro...y sin embargo tan familiar. Quién era? De dónde venia? Por qué nunca habíamos escuchado hablar de este programa de “intercambio” antes? Qué venia a hacer acá?

Sentía curiosidad para ser sincero, y me hubiera gustado hablar con el en la pausa de mediodía, pero tan pronto como el profesor finalizó Belze salió de la clase tan rápido que ni lo llegué a notar. Nadie había tenido la oportunidad de intercambiar palabras con él. Mientras iba rumbo a la puerta de salida lo busqué por la sala de cómputo, la sala de espera e inclusive en la recepción, pero fue en vano...se había esfumado completamente.

Hasta este momento yo tampoco había conversado con nadie de mi clase. Hoy es lunes 30 de Octubre y tengo que entregar un trabajo para mi curso de economía. Era uno de esos días en que me había despertado tarde y peligraba no llegar a tiempo a clase, entrando al salón solo segundos antes que el profesor cerrara la puerta. Fue en esa clase de la mañana que Belze fue presentado, y a la hora de la pausa que se había hecho humo. Como lo hacía durante las pausas de mediodía, fui a la cocina de mi residencia estudiantil a preparar algo para comer, usualmente algo rápido y simple de cocinar. Cogí un spaghetti de la refrigeradora y lo metí al microondas, al mismo tiempo que tomaba una revista de un estante lleno de libros y otras publicaciones, esperando a que se calentara mi plato.

Mientras leía una revista de actualidad, mi interés se centró en un artículo que trataba sobre desapariciones misteriosas que venían sucediendo en la ciudad durante los últimos años cada 30 de octubre, cuando se celebraba “el día de los muertos”. Aparentemente personas desaparecían de sus casas sin dejar rastro alguno, y sin poder ser halladas nunca. El timbre del microondas me sacó por un momento de mi concentración, indicándome que mi comida estaba lista.

Sentado ya en la mesa, me disponía a comer el primer bocado cuando sentí una brisa fría que hizo que se me erizara la piel de gallina, alcé la mirada.....y me quede boquiabierto al ver que Belze estaba sentado al otro extremo de la mesa, mirándome fijamente. Yo estaba totalmente perplejo y paralizado, no tenía la más mínima idea de que estaba pasando. No sabía que hacer o que decir, ni siquiera podía atinar a dar con un razonamiento lógico. Luego de unos segundos que parecieron interminables mi mente pudo volver a trabajar...como supo donde vivía? Y aun más...Como diablos se metió a mi cocina?

“Disculpa por interrumpirte de esta forma” – me dijo de forma muy pausada y con una voz profunda y susurrante, su mirada sin apartarse de la mía en ningún momento “...pero me entere que me estabas buscando”– añadió.

Como había mencionado, ese día no había tenido la oportunidad de hablar con nadie hasta ese entonces, o sea no le puede haber mencionado a alguien mi intriga por Belze....se pueden imaginar entonces como es que esta oración me produjo un escalofri por todo el cuerpo?

“Bueno..” murmure sin saber a ciencia cierta que decir. Todavía trataba de salir de la impresión de encontrarlo en mi cocina y de su pregunta. “Solo quería saber quien eras.... me pareció un poco raro que alguien se aparezca en la clase, así de repente de la nada, tu sabes!” le dije mientras fingía una sonrisa a todas luces forzada.

El otro no me respondió, solo se paró y me miró en silencio, en una forma perdida y distante, con la misma mirada que tenía esa misma mañana en la universidad. Sin decir nada dio un breve paseo en frente del estante de libros, centrándose en uno en especial. Lo tomo y lo puso enfrente mio.

“Página 134, segundo párrafo” – fueron las únicas palabras que me dijo de una forma tacita, dándose vuelta y desapareciendo de mi cocina, así de breve y sencillo. No supe si lo que me dijo era una broma o lo decía en serio, por que ni siquiera se tomo el trabajo de abrir el libro. Fue una de esas situaciones raras en que uno se pregunta que diablos había pasado.

“ Que diablos paso acá???” me pregunte en voz alta. Volví a centrar mi atención en mi almuerzo mientras trataba de no darle muchas vueltas al asunto recién ocurrido, ni al libro del cual me había hecho mención.

Finalizada mi pausa del mediodía me dirigí de vuelta a la Universidad para continuar con las clases de la tarde, esta vez si estuve a tiempo, y Belze estaba sentado en el mismo sitio donde estuvo en la mañana. Me pareció un poco raro que nadie sentado a sus lados le estuviera conversando...pero en fin, ese no era mi problema, así que centre mi interés en la charla de ese momento. Usualmente alrededor de las tres y media de la tarde tenemos una pequeña pausa, pero dada la recargada agenda del tutor, este no tuvo otra opción que seguir de corrido sin parar.

Alrededor de las 5 y media el profesor terminó su clase, todos salimos del salón por supuesto, todos menos Belze, quien seguía sentado en su sitio con su mirada perdida

en la pizarra. Yo me quede fuera de la clase, esperando tener una oportunidad de hablar con él de vuelta, no se si por curiosidad o por otro motivo, pero sentía esa necesidad, sin embargo, Belze no salía de la clase. Espere ahí fuera cinco, diez, quince minutos, pero nada, el seguía en el salón. Me estaba cansando de esperar, así que entré a la clase, que para mi sorpresa estaba...vacía! Cómo podía ser eso? Había estado parado afuera todo el tiempo... y Belze en ningún momento había cruzado el umbral de salida! Ahora si que estaba en un estado de espasmo, me sentía en una especie de sueño surreal. Mientras entraba al salón a buscarlo traté de dar con una explicación a ese hecho, me atreví inclusive a mirar debajo de las mesas, esperando que quizás se estuviese escondiendo ahí debajo, pero nada! Sencillamente había desaparecido, como si hubiese sido nada más que un fantasma o una persona imaginara o un espíritu...no podía creer lo que pasaba en ese momento!

No supe que mas hacer, siquiera que pensar. Me fui de inmediato a mi residencia estudiantil, más rápido de lo habitual. Por alguna razón me estaba sintiendo mucho más cansado de lo común, quizás por la impresión de la tarde, no sé. Esa noche me quedé profundamente dormido sin ningun problema. Al día siguiente me desperté temprano en la mañana, comí el desayuno regular que tengo todos los días, y partí hacia la Universidad.

La clase comenzó a tiempo como siempre, pero me percate de que había algo diferente, Belze no estaba ahí. La clase siguió su curso normal, con su pausa al almuerzo como usual. Cuando comenzó la lectura de la tarde Belze tampoco apareció, había faltado por completo ese día. Finalizada la clase le pregunte a un compañero del salón si sabía algo acerca del nuevo estudiante.

“Cuál nuevo estudiante” – fue su réplica.

“Belze, al que lo trajo la secretaria académica ayer en la mañana, no recuerdas”? –
añadí yo

“Me hablas en serio o me estas bromeando?”- me dijo

“No te estoy bromeando, por que preguntas eso?”

“Por que no tengo la mas mínima idea de lo que me estas hablando. Y es mas, ayer no hubo clase, ayer fue domingo. Te has fumado algo fuerte o qué?” – me contestó mientras se alejaba riéndose consigo mismo. No daba credibilidad a lo que había escuchado...nadie había visto a Belze? Y que es esto de que ayer fue Domingo?? Ayer fue lunes maldición! y lo se por que yo he estado ahí!!. Ni bien paso una segundo compañero cogí a este del brazo y le pregunte acerca de Belze otra vez.

“Quién es Belze? No hay nadie llamado así en la clase brother... tranquilízate, por que los nervios? – me dijo. Una vez mas no podía caber en mi mismo por la rotunda impresión, se que no estoy loco, y sé lo que he visto!

“Que día es hoy? Dime que día es hoy!!” – le dije en forma muy nerviosa

“Lunes 30 de octubre, tenemos que entregar la asignatura para el curso de introducción a la economía, recuerdas?” – fue la respuesta final de mi compañero.

Esto era demasiado para mi. Yo soy una persona normal, con una vida normal, o aparentemente normal, por que ahora pareciera que conocí una persona que nunca existió, y que viví un día que tampoco existió. Estaba convencido de que no fue un

sueño o una especie de mala ilusión...estoy seguro de eso, estoy seguro que fue real..
O quizás, quizás seré que me estoy volviendo loco?

“Estas bien?” – me pregunto mi compañero el al ver la expresión de terror en mi cara.
No podía articular respuesta alguna en ese momento, me sentía demasiado raro y
terrificado como para pronuncia algo...estoy en la zona desconocía o que? Como
puedo saber ahora si hoy es una día real, o quizá es otro producto de mi imaginación?

Me pude recobrar ligeramente del shock y partí de inmediato a casa. Trataba de no
desesperarme, por que cada vez que me daban ataques de nervios me daban ataques
de asma que podían llegar a ser muy extremos. Sentí la necesidad de usar mi
medicina, así que apure el paso a casa...pero a cada paso que daba sentía que el pecho
se me cerraba más y más.

Luego de caminar 10 minutos que parecieron interminables llegué a mi residencia, y
fuí directamente a mi cuarto. Mientras subía por las escaleras sentía como los
pulmones se me iban cerrando...la respiración se me hacia cada vez más difícil. Sabía
que si no usaba a tiempo mi inhalador iba a desmayarme en cualquier momento....Por
fin llego a mi cuarto busco desenfrenadamente mi medicina, pero no esta en su sitio!
....mis pulmones.....no puedo más con mi peso y me tiro al suelo...estoy
practicamente arrastrándome, no puedo respirar...me falta el aire.... mientras me
arrastro por el suelo veo unos zapatos enfrente mío, alzo la vista y..es Belze!..., me
mira profundamente, tiene mi medicina en una mano y un libro bajo el otro...no
aguanto más, alzo mi brazo para poder arrebatat mi medicina de sus manos, pero mi

asfixia no puede más y caigo al suelo.....no puedo respirar, mis pulmones....ayuden...ayuden....me...

Belze miró al cuerpo que yacía sin vida en el suelo. Mientras se iba de la habitación dejó el libro encima del cadáver, abierto en la página 134. El segundo párrafo decía:

“.... hijo de David y Moisés, habrás de acarrear el peso de los pecados por el interminable tiempo que dure tu humanidad, y llegará el momento en que vendrá el hijo de la oscuridad y señor de las tinieblas, mi hijo. Llegado ese momento, mi primogénito acarrareará la destrucción humana. Y habras de llamarlo por el nombre que le doy, el nombre de la bestia.... Belcebú....”